

BOLETIN

Marzo y Abril - 2010

Orden Tercera del Carmen

Voluntariado Carmelita



LA ASCÉTICA DEL CARMELO

Ascética del recogimiento

El ascetismo del despojo es principalmente una preparación y una colaboración generosa con la obra de la gracia santificante. Gradualmente los hábitos sobrenaturales van adquiriendo mayor fuerza e influencia en la conducta del hombre y sus potencias naturales se van orientando de un modo constante hacia Dios.

Pero esto no basta.

La preparación y colaboración humana tienen que extenderse también al laborio de la gracia actual. Esta es la fuerza motriz de la vida espiritual. Utilizarla, provocar su aumento, evitar las dispersiones de la misma es el secreto de la santidad. La naturaleza misma de esa gracia, transitoria e intermitente, exige en el alma prontitud y atención para evitar que se desperdicie al menos parcialmente.

Todo esto es oficio de la ascética del recogimiento. Recogimiento, en nuestro caso, significa vida interior y oración.

La vida de oración encamina al alma hacia Dios, es decir, la acerca a la unión. «Pedid y recibiréis», ha dicho Jesús (68), revelando la fecundidad de la oración; y hay que recordar que la relación entre santidad y oración es directamente proporcional.

¿Hace falta decir que el sentido evangélico de la oración domina en el Carmelo?...

La conciencia de la *nada humana* provoca la aspiración anhelante hacia el *todo divino* en la atmósfera de una continua, adorante y reconocida atención al Señor.

El alma carmelitana repite sin cesar el apostólico: «Señor, ¡enséñanos a orar!» (69), cuando escucha la oración de Jesús comentada por el corazón enamorado de la Madre Teresa (70).

En este comentario, como en un credo de familia, se encuentra recogida toda nuestra fe en la oración:



fe que alimenta suaves esperanzas y enciende llamas de caridad.

La ascética del recogimiento es la respuesta y la obediencia rendida del carmelita al precepto divino: «Es necesario orar siempre sin cansarse nunca» (71), y al mismo tiempo es una exigencia del alma que ha hecho de su vida una vida de amor.

La voluntad amorosa del espíritu libre y fortalecido en el despojo entra de este modo en plena actividad y perfecciona, con nuevos ejercicios, la obra del amor divino.

El programa del recogimiento para el alma teresiana está todo él encerrado en la expresión sugestiva de la Madre: «solas con El solo» (72). Es un comentario espléndido a la exhortación de Jesús: «Cuando ores, entra en tu cámara y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará» (73).

La Regla primitiva de la Orden del Carmen por su parte señala con toda precisión el centro de la vida carmelitana con estas palabras: «Esté cada uno en su celda, o cerca de ella, meditando día y noche en la ley del Señor, y velando en oración, a no ser que estuviese legítimamente ocupado en otros quehaceres.» Como se le alcanza a cualquiera, la obligación de la oración continua da motivo a la continua soledad.

La atmósfera del recogimiento queda bien definida: el *retiro* como soledad material, el *silencio* como so-

ledad del espíritu, la *presencia de Dios* como compañía dulcísima del corazón.

Realmente el alma está «sola con El solo»...

JUAN DE LA CRUZ Y EDITH STEIN: LA CRUZ QUE TRANSFIGURO SUS VIDAS

No es éste el momento de presentar la vida de esa mujer genial que fue Edith Stein. Pero si me voy a permitir recordar dos cosas: la fecha de su nacimiento y la de su muerte. Nace Edith Stein el año 1891, tercer centenario de la muerte de San Juan de la Cruz, y muere el año 1942, cuarto centenario del nacimiento del Santo de Fontiveros.

Para quien busque relacionar al místico castellano con la intelectual judía, este primer dato no

pasará desapercibido. Aunque, a decir verdad, de ahí no se puede deducir nada. Otra cosa muy distinta es el común sobrenombre religioso que uno y otro adoptaron al entrar en el Carmelo. De sí misma dice Edith que ha sido una elección personal: y de San Juan de la Cruz, que es símbolo de lo que andaba buscando: seguir a Jesucristo, participando de su cruz.

I. DESCUBRIMIENTO DE UN MAESTRO ESPIRITUAL

Es difícil precisar cuándo, exactamente, entró Edith Stein en contacto con San Juan de la Cruz. Si sabemos que el año 1921, tras la lectura de la *Vida de Santa Teresa de Jesús*, tomó la decisión de hacerse católica. Y sabemos también que a partir del 1 de enero de 1922, fecha de su bautismo, hasta su entrada en el Carmelo de Colonia, 15 de octubre de 1933, alterna su trabajo de profesora y conferenciante con una intensa vida de oración. ¿Conocía entonces ya a San Juan de la Cruz?

El hecho de que tanto en los ejercicios espirituales para la toma de hábito, primero, como después en los ejercicios espirituales para la profesión religiosa escogiera como guía a San Juan de la Cruz es muy significativo. Todo parece indicar que desde bien pronto Edith Stein considera a San Juan de la Cruz como un gran maestro espiritual. En un trabajo

sobre la historia y espíritu del Carmelo escribe: «Como a nuestro segundo padre y maestro veneramos al primero de los carmelitas descalzos, San Juan de la Cruz. En él encontramos el espíritu de los viejos eremitas en su forma más pura (...). El fue quien formó, junto con Santa Teresa, a la primera generación de los carmelitas y de las carmelitas descalzos y, a través de sus escritos, nos enseña el camino de la *Subida del Monte Carmelo*». Un camino en el que la sombra de la cruz se proyecta cada vez más intensamente.

No contenta con apellidarse «De la Cruz», Edith aspira a hacerse semejante a su Señor crucificado. Por eso se ofrece como víctima por su pueblo, comple-

tando así lo que falta a la pasión de Cristo. Ha entendido que el alma que se desposa con Dios se crucifica. La cruz se convierte entonces en luz que ilumina y transfigura la realidad entera. Incomprendida por los suyos y perseguida por los de fuera, la cruz es para Edith Stein ancla de salvación. Pocos días antes de ser conducida a la cámara de gas, desde el campo de concentración escribe a la comunidad de Echt en estos términos: «Estamos (ella y su hermana Rosa) muy tranquilas y contentas. Naturalmente, por ahora sin misa y sin comunión; quizá más tarde sea posible. Ahora nos ha sido dado experimentar cómo uno puede vivir sostenido interiormente».

Que Juan de la Cruz ha tenido

mucho que ver en el proceso de la vida espiritual de Edith Stein es algo de lo que no cabe la menor duda. Su decisión de hacerse carmelita la han relacionado algunos con la lectura de las obras de San Juan de la Cruz. De antemano no hay por qué excluir tal posibilidad, pero tampoco hay necesidad de forzar las cosas. En tanto se aclara el asunto, sí podemos asegurar que el dibujo de la cruz realizado por San Juan de la Cruz había logrado presentar el cuerpo del Señor envuelto en una atmósfera de luz. El que cuelga del madero está en trance de volar. La cruz ha sido el camino para alcanzar la gloria. Tan convencida está Edith de la doctrina de su padre y maestro carmelita que el 28 de abril de 1935 escribe: «La cruz de Cristo es la luz de Cristo».

Con ocasión de la fiesta de San Juan de la Cruz, el año 1934 Edith prepara una meditación sobre el amor a la cruz. ¿A qué es debido —se pregunta— que San Juan de la Cruz profesara un amor tan grande a la cruz? No, desde luego, a un simple sentimiento de compasión y, por supuesto, mucho menos a nada relacionado con el masoquismo. Es el deseo de identificarse al máximo con Cristo, en cuyo caso la cruz es elemento indispensable. En la lucha que el discípulo de Jesús sostiene para liberarse de las fuerzas del mal, la cruz —explica Edith— es nuestra principal arma. Crucificándonos tenemos acceso a nuestra liberación. Si esto es difícil de comprender, aún es más difícil de vivir. Difícil, pero no imposible.

De hecho, a la vista del cariz que van tomando los acontecimientos, a finales de 1941 Edith manifiesta a la madre Ambrosia Antonia Engelmänn, priora de Echt: «Estoy contenta. Una ciencia de la cruz sólo se puede adquirir cuando se ha experimentado a fondo la cruz. De esto hace tiempo que estoy convencida, por eso digo de corazón: Ave, Crux, spes unica. Seas bendita, oh Cruz, mi única esperanza».



II. CIENCIA DE LA CRUZ: LA DOCTRINA SE HACE VIDA

Ciencia de la cruz es un estudio sobre la doctrina de San Juan de la Cruz, escrito para conmemorar el cuarto centenario de su nacimiento. Edith Stein da comienzo a la obra en agosto de 1941. Su arresto y posterior ejecución en la cámara de gas truncaron sus planes. De las tres partes que iba a tener la obra, la autora sólo ha desarrollado las dos primeras: el mensaje de la cruz y la doctrina de la cruz. La tercera, el seguimiento de la cruz, ya no pudo escribirlo con tinta; lo escribió con su sangre.

Para que el lector sepa de qué va la cosa, la autora advierte que no se trata de una teoría, sino de una verdad real y operante que «como una semilla penetra en el centro del alma y crece, imprimiendo en ella un sello característico y determinado». *Ciencia de la cruz* es para Edith Stein una fuerza viva que brota de lo más profundo del hombre, dando lugar a una peculiar visión de Dios y del mundo. Esa fue la experiencia que tuvieron los santos. De modo particular, ella se va a fijar en San Juan de la Cruz.

Siendo artista, Juan de la Cruz no se conformó con una representación externa de la cruz, antes al contrario, él mismo se convirtió en imagen del Crucificado. Vida y doctrina se hallan perfectamente conjuntas en él. Las imágenes que pinta o talla, así como sus poesías, son reflejo de la experiencia que tuvo del misterio de la cruz. Iniciado en él en la temprana infancia, Edith Stein interpreta las prácticas de mortificación y el servicio prestado a los enfermos en Medina del Campo como señales inequívocas de amor al Crucificado. Su deseo de seguir más de cerca a Cristo crucificado es lo que le habría impulsado a pedir el ingreso en la Orden del Carmen. Por la misma razón, más tarde pensó abandonarla, y si no lo hizo fue porque la Madre Teresa orientó sus pasos hacia el Carmelo Reformado. Aquí, precisamente, va a tener ocasión de comprender y saborear de muchas maneras la ciencia o sabiduría de la cruz.

Entre otras cosas, ha compren-

dido que la cruz es camino hacia la vida y que morir con Cristo es condición indispensable para poder resucitar con Él. Según Edith Stein, «ha sido durante la celebración de la misa cuando, sobre todo, se desarrolló su ciencia de la cruz; ha sido entonces cuando ha tenido lugar su misteriosa y progresiva transformación en el



Crucificado». La respuesta que, siendo Prior de Segoria, dio al Cristo del cuadro con la cruz a cuestas, indica lo bien que había asimilado la ciencia de la cruz. Al final de sus días tendría ocasión de demostrarlo: privado de oficio en el Capitulo de Madrid, nada mejor para quitárselo de en medio que mandarlo fuera de España.

La enfermedad impide que estos planes prosperen, pero, por contra, tiene que sufrir la campaña difamatoria que el P. Diego Evangelista ha urdido contra él. Y, por si fuera poco, enfermo de muerte, tiene que soportar las asperezas del P. Prior de Ubeda. Episodios finales de una historia de configuración con Cristo. La

vida entera de Juan de la Cruz está impregnada de amor al Crucificado; amor que él trata de inculcar a otras personas, porque camino seguro es el camino de la cruz. Por eso, a quienes desearían un Cristo sin cruz, Juan de la Cruz advierte: «El que no busca la cruz de Cristo no busca la gloria de Cristo».

III. AMOR CRUCIFICADO

Dentro del esquema sanjuanista, la purificación de los sentidos y potencias es requisito imprescindible para la unión con Dios. A este propósito, la experiencia de la *Noche Oscura* es paso obligado para quien desea acercarse a Dios. Abandonando sus modos naturales de entender, el que entra en la *Noche Oscura* se deja guiar por la luz de la fe:

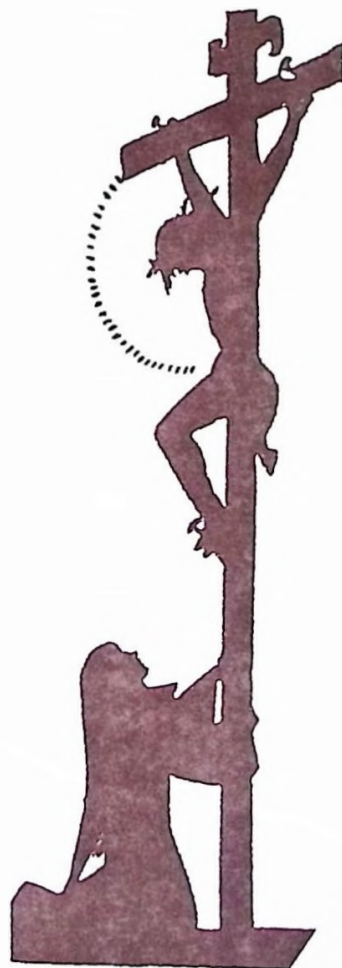
*Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.*

La fe es luz, pero es también cruz. «El camino de la fe —declara Edith Stein— es una especie de Viacrucis.» Según esto, entrar más y más en la *Noche* significa tomar sobre sí la cruz cada vez con mayor resolución. Cruz y *Noche* son, de forma indisoluble, camino hacia la luz celestial. La llegada de la vida nueva exige una viva muerte de cruz. A este respecto, Edith Stein cita el conocido pasaje del libro segundo de la *Subida del Monte Carmelo*, según el cual, Cristo, muriendo en cruz, realizó la mayor obra de cuántas había realizado en su vida: la reconciliación de Dios con los hombres. Con ello se pone de relieve que el camino que conduce a la unión con Dios es un camino oscuro y doloroso, pero es, asimismo, un camino rápido y seguro como el que más. No en vano dicho camino es el camino teologal.

El Dios que nos propone la fe, y del que nos habla el amor y la esperanza, está más allá de toda imagen. Para allegarnos a él tendremos, pues, que abandonar cualquier imagen sobre él. Dios es inaprehensible e incomprensible. Esto es lo que nos enseña la fe: nada de lo que podamos comprender es Dios. Por eso, afirma Edith Stein: «Del mismo modo que Cristo en su abandono en la cruz se entregó en manos del Dios invisible e incomprensible, así también el alma debe abandonarse en la oscuridad de la fe, que es el único camino para llegar al Dios incomprensible».

Orientando el espíritu a Dios, la fe realiza un admirable proceso de liberación. Liberado de todo lo que no es Dios, el hombre de fe se encamina al encuentro del Dios que sobrepasa nuestros naturales modos de entender. Dicho encuentro se consumará si, finalmente, el hombre es capaz de morir a sí mismo. Y morir a uno mismo significa ponerse por entero en las manos de Dios, como hiciera Jesús. Para ilustrar esto, Juan de la Cruz, y Edith Stein con él, echa mano de una bella comparación. Es la comparación del madero incandescente. Así como se coloca el madero bajo el fuego para que se seque y, una vez seco, comience a resplandecer como un ascua, así también se ha de colocar el alma bajo el fuego del amor divino si quiere unirse con Dios. Como el fuego purifica al madero inflamándole, así también el fuego del amor divino purifica al alma, librándola de sus miserias. Es un doloroso, pero necesario, proceso de transformación. Para amar con el amor de Dios hay que dar muerte a

cualquier otro amor, como para arder y brillar como el fuego hay que echar fuera todo lo que es contrario al fuego. El amor tiene la cualidad de igualar a los que se aman. La criatura se igualará a Dios si, dejándose abrasar por el amor, crucifica sus gustos y apetencias.



IV. EL GOZO DE LA VIDA NUEVA

Hasta aquí hemos presentado el seguimiento de Jesús, fundamentalmente, como un camino de cruz. Añadamos ahora que es un camino en cuyo término se halla la gloria y la vida verdadera. Ese camino no es otro, sino el camino pascual, inaugurado por Cristo.

A través de la cruz, Cristo Jesús consume su unión con el Padre. *Per crucem ad resurrectionem*. Después del penoso camino del calvario, el alma alcanza, igualmente, la unión deseada. Ahora, por fin, comenta Edith Stein, «se encuentra sumergida en la radiante luz de la mañana de resurrección». Atrás quedan la noche y la cruz. Y si todavía habla de ellas es para señalar que su presencia ha sido altamente positiva. «La nueva vida ha nacido de la muerte. La gloria de la resurrección es el premio de haber aguantado fielmente la noche y la cruz.» Todos los trabajos y sufrimientos pasados, ahora son considerados como cosa de poco valor, comparados con el gozo de la vida nueva. Ha sido una «dichosa ventura». A la oscuridad de la noche sucede la luz del nuevo día.

Esa luz es el Espíritu Santo que, como fuego, arde en el alma, bañándola en gloria y refrescándola en amor divino. Tan inflamada y transformada está el alma en llama de amor que ya no obra por sí misma. Sin que ella sepa cómo, Dios la va disponiendo suave y amorosamente. Y es tan copiosa la alegría y la paz que experimenta que, por momentos, tiene la impresión de haber alcanzado ya la vida eterna. «Quien no tuviere experiencia de ello — afirma Edith Stein — lo juzgará

exagerado». Pero no es una exageración. Dios se entrega generosamente a quien es fiel a su amor. Y, aunque nunca como en la visión beatífica, en el estado de unión del que aquí hablamos «el alma brilla como horno de fuego con visión pacífica, gloriosa y tierna».

Hemos dicho que el fuego que calienta y abrasa el alma es el Espíritu Santo. Digamos ahora que ese fuego no destruye ni causa dolor, antes bien deleita y endiosa. Es cauterio suave, que suavemente causa una regalada llaga que sólo puede ser curada por quien la produce. ¡Extraña paradoja! «Cada vez — escribe Edith Stein, citando a San Juan de la Cruz — que toca el cauterio de amor en la llaga de amor, hace mayor llaga de amor, y así cura y sana más por cuanto llaga más.» Según esto, el alma estará del todo sana cuando del todo esté hecha una llaga.

No hay que perder de vista, sin embargo, que la unión del alma con Dios es unión de amor con las tres divinas personas. Y si, en la terminología sanjuanista, el Espíritu Santo es cauterio suave, el Padre es mano blanda; una mano cariñosa que abraza y sostiene todo cuanto existe. La mano de Dios es la vida del mundo, y su cercanía produce regalo y dulzura indecibles. Citando nuevamente a San Juan de la Cruz: «Mataste lo que me tenía muerto..., y esto hiciste con la liberalidad de tu generosa gracia que usaste conmigo con el toque con que me tocaste del resplandor de tu gloria y figura de tu sustancia, que es tu Unigénito Hijo».

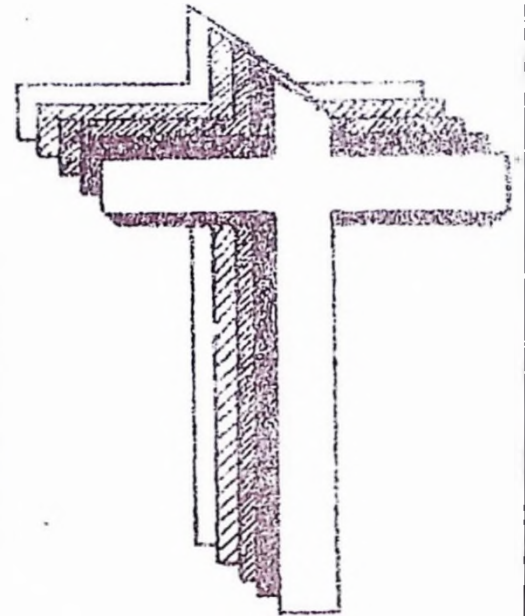
En la explicación de San Juan de la Cruz, el Hijo es el toque delicado, a través del cual la misericordiosa y blanda mano de Dios nos toca. Es un toque tan suave y delicado que no tiene punto de comparación con ningún otro toque. Es un toque sustancial, sin forma ni figura, que a vida eterna sabe.

En resumen, quien llega al es-

tado de la unión con Dios vive la misma vida de Dios, es Dios por participación. Esta es la clave de su comportamiento: «Anda interior y exteriormente — dice Edith, haciendo suyas las palabras de Juan de la Cruz — como de fiesta, y trae con gran frecuencia en el paladar de su espíritu un júbilo de Dios grande, como un cantar nuevo, envuelto en alegría y amor, en conocimiento de su feliz estado».

La vida nueva que brota de Dios y de la que participa el alma se acompaña de maravillosos resplandores de luz y de amor.

Jesús M. García Rojo



Tomado de la Revista
Teresa de Jesús



Apuntes sobre el Voluntariado Carmelita

¿Qué es el Voluntariado Carmelita?

Voluntarios **carmelitas seglares** que ayudan a los capellanes del Hospital Universitario de Adultos y del Centro Cardiovascular en el Centro Médico visitando semanalmente a los enfermos para ofrecerles **consuelo espiritual y oración**. Además, se le **brinda** a los enfermos **gratuitamente artículos de primera necesidad** que hagan más cómoda su estadía en el hospital. También se les **regalan rosarios, escapularios y el Nuevo Testamento**. Los rosarios y escapularios son confeccionados por otras hermanas carmelitas seglares como parte de su apostolado.

Las voluntarias identifican las necesidades de pastoral y de sacramentos de los pacientes católicos para que los capellanes los visiten y administren los sacramentos.

¿Qué artículos de primera necesidad se brindan a los pacientes?

El Voluntariado recibe la ayuda de **Caridades Carmelitas** para mantener un “ropero” que suple las necesidades **urgentes** de pacientes por artículos como: camisas de dormir, pijamas, ropa interior, frisas, almohadas con fundas, medias, chinelas, gorritos para la cabeza [que tejen otras hermanas carmelitas seglares], cepillos de dientes, pasta, jabones, shampoo, crema de piel, entre otros.

¿Cuántos voluntarios seglares carmelitas están activos hoy día en el Voluntariado en el Hospital de Adultos?

A febrero 2010 hay 2 carmelitas seglares junto a otras 2 voluntarias que laboran en este apostolado en el Hospital Universitario y 3 carmelitas seglares que laboran en el Centro Cardiovascular. El Voluntariado Carmelita necesita urgentemente almas generosas que estén disponibles y dispuestas a abrazar este apostolado ya que **al presente solo tenemos capacidad para visitar menos de la mitad de los pacientes en ambos hospitales**.

¿Cuáles son los requisitos de este Voluntariado?

Los hermanos interesados en pertenecer al Voluntariado tienen que cumplir con los **requisitos del Hospital** a través de su **Oficina de Ayuda al Paciente** que incluyen:

1. Llenar una solicitud con dos fotos 2x2.
2. Traer carta de recomendación y entregar Certificado de Buena Conducta.
3. Gestionar Certificado de Salud [a través de Clínica de Empleados del Hospital].
4. Asistir anualmente a conferencias sobre la ley HIPAA, salud, seguridad y control de infecciones [coordinadas a través de la Oficina de Ayuda al Paciente].
5. Cumplir con el Reglamento Interno del Servicio de Voluntarios y firmar el Código de Voluntarios.
6. Llevar la tarjeta de identificación con foto que le emitirá el Hospital mientras ejerzan sus funciones en el Hospital.
7. Firmar la hoja de asistencia indicando la hora de entrada y las horas trabajadas cada vez que preste los servicios como Voluntario.

El Centro Cardiovascular tiene algunos requisitos adicionales.

Además de los requisitos del Hospital, el voluntario se compromete a brindar sus servicios en el piso que le sea asignado por lo menos medio día a la semana. La Coordinadora del Voluntariado Carmelita es la hermana Nidza Ortiz, quien ha trabajado en este apostolado por los últimos 18 años. El teléfono de la Sra. Ortiz es 787-378-7905.

¿Qué situaciones podemos encontrar en las visitas?

1. Pacientes que están solos por ser de fuera del área metropolitana o que no tienen familiares que los visiten y/o les suplan sus necesidades.
2. Pacientes confinados que llegan al Hospital desprovistos de todo.
3. Pacientes desamparados que han llegado de emergencia desprovistos de todo.
4. Pacientes tristes y ansiosos que enfrentan la noticia de un diagnóstico reservado.

5. Pacientes que llevan mucho tiempo hospitalizados combatiendo situaciones graves de salud o soledad.
6. Pacientes con cuerpos con heridas o amputaciones.
7. Pacientes de las islas caribeñas que no hablan español y no pueden darse a entender.
8. Pacientes entubados, en coma o en estado vegetativo por quienes oramos y ofrecemos consuelo espiritual a sus familiares y seres queridos.
9. Pacientes católicos que dejaron de ir a la iglesia y recibir los sacramentos.
10. Pacientes católicos que se fueron a cultos protestantes o evangélicos.
11. Pacientes católicos que desean la visita del sacerdote y recibir los sacramentos.
12. Pacientes no-católicos disponibles para recibir oración.
13. Pacientes que perdieron su fe o son indiferentes a los temas espirituales.
14. Personal del hospital que acude a nosotros en busca de apoyo espiritual.

¿Qué oportunidades de apostolado nos da el Señor a través de este voluntariado?

1. La oportunidad de **representar a nuestra Iglesia Católica** en un ambiente donde los católicos somos minoría. Sorprendemos cuando nos identificamos primeramente como católicos en este ministerio ya que es un campo que han ocupado mayoritariamente los hermanos de otras denominaciones.
2. La oportunidad de **representar a nuestra comunidad carmelita seglar** ante los enfermos y necesitados del Hospital Universitario de Adultos, un apostolado que ningún otro grupo católico ha asumido.
3. La oportunidad de **llevar a Jesús a los enfermos**; nuestras palabras de fe y esperanza y nuestros gestos deben reflejar en todo momento a Jesús.
4. La oportunidad de **hablar de Jesús** a nuestros hermanos enfermos.
5. La oportunidad **hacer oración** por su curación.
6. La oportunidad de **ofrecerles a través del capellán los sacramentos** de la Confesión [Amor-Perdón], la Santa Eucaristía y la Unción de los Enfermos

7. La oportunidad de llevar a nuestra Madre, la Virgen María, obsequiando y enseñando a rezar el santo rosario con la ayuda del folleto "Recen el Rosario Diariamente"; obsequiando el santo escapulario con el folleto "Un signo de Fe y Compromiso Cristiano El Escapulario del Carmen".
8. La oportunidad de ser propagadores de la devoción a la Divina Misericordia obsequiando y explicando el folleto "Novena y Coronilla a la Divina Misericordia"
9. La oportunidad de rezar por los enfermos y sus situaciones especiales en nuestras oraciones diarias.

¿Qué significa este apostolado en mi vida como carmelita seglar?

1. El P. Carmelo Gómez Gálvez, QEPD, en la conferencia que nos dirigió en la Asamblea de la TOC 2009 nos decía que "el creyente que es en si mismo casa de Dios, además ha de llegar a ser casa de oración... y cuando el creyente y la comunidad de discípulos llegan a ser casa de oración se viven con fruición y sencillez la contemplación, la fraternidad y el servicio."

El Voluntariado Carmelita nos da la oportunidad de poner nuestra vida de oración al servicio de nuestros hermanos más necesitados dando testimonio de que nos amamos unos a los otros.

2. En la XVIII Jornada Mundial del Enfermo celebrada el 11 de febrero 2010, el Papa Benedicto XVI develaba el secreto de la alegría en el sufrimiento y decía entre otras cosas: "Quien permanece mucho tiempo cerca de las personas que sufren, conoce la angustia y las lágrimas, pero también el milagro de la alegría, fruto del amor." El Papa habló también de la Virgen, evocando la visita que hizo a su prima Isabel, afirmando que "en el apoyo ofrecido por María a esta pariente que vive, en edad avanzada, una situación delicada como el embarazo, vemos prefigurada toda la acción de la Iglesia en apoyo de la vida necesitada de cuidados."

El Carmelita Seglar que abraza la pastoral de los enfermos es portador de bendiciones copiosas a los enfermos y sus familiares y da testimonio valeroso de una vida vivida en obsequio de Jesucristo.

3. Jesús mismo nos dio a conocer cómo vamos a ser juzgados en el Juicio Final (Mateo 25, 31-46). Al final del tiempo lo que contará para el Señor serán las obras de misericordia vividas con amor y generosidad: "porque estuve enfermo y me visitaron....**En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermano míos más pequeños, a mí me lo hicieron.**"

El Carmelita Seglar ha recibido de Jesús por María la gracia extraordinaria de una hermosa vocación. Una vocación que nos lleva a unirnos de manera muy especial con Jesús y María en la oración, la fraternidad y el servicio a los demás. **No podemos vivir nuestra vocación carmelita sin amar y entregarnos a esos tres pilares de la vida espiritual a la cual hemos sido convocados, no por mérito alguno nuestro, sino por pura iniciativa y gratuidad de Dios.**



"La luz se extingue en la oscuridad del Viernes Santo, pero se eleva esplendorosa como el sol de la gracia en la mañana de la resurrección. A través de la cruz y del dolor a la gloria de la resurrección, ese fue el camino del Hijo de Dios hecho hombre."

(Edith Stein)

alleluia

El P. Luis María Miranda O. Carm y el consejo nacional de la Orden Tercera del Carmen desean a toda la familia carmelita

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!



*Venerable Orden Tercera de los Hermanos
de la Bienaventurada Virgen María
del Monte Carmelo
— Consejo Nacional —*

Santa Teresita
Calle Loíza 2059
Santurce, Puerto Rico 0911

